

Misión de los Hot-Clubs

Hace poco aún, el «Club de Ritmo» de Granollers era el único grupo que en nuestro país se dedicara a propagar la buena música de jazz. Digo hace poco, porque nos llegan noticias anunciándonos la creación de varios clubs.

El Hot Club de Valencia está ya constituido y tiene más de 200 miembros. El Hot Club de Madrid está en vía de formación, bajo la dirección del compositor Luis Araque, y un músico amigo nuestro nos informó de la existencia de un Hot Club en Palma de Mallorca, que, sin embargo, no hemos podido todavía comprobar. En cuanto al Hot Club de Barcelona, existe... pero únicamente sobre el papel, aunque se anuncie como próxima su definitiva reapertura.

Este nacimiento de Hot Clubs nos ha conducido a examinar el papel que han de asumir estas agrupaciones en la propagación de la música de jazz. Estoy convencido de que muchos chicos y chicas jóvenes entran en un Hot Club únicamente para poder bailar el domingo por la tarde. No somos enemigos del baile. Al contrario, nos gusta, pero creo que la organización de bailes tiene muy poco que ver con la vida de un verdadero Hot Club. Me contestarán Vdes. que si no hay bailes, vendrán muy pocos. Pues, mejor, vendrán entonces únicamente los verdaderos aficionados a la música de jazz, los que pagan una cuota para poder oír los mejores discos de Armstrong, de Ellington, de Fats Waller, de Django Reinhardt, etc., y no para oír la última «vaca lechera» tocada por «Fulanito y su orquesta».

¿Cuáles han de ser, pues, las diversas

funciones de un Hot Club? Primero y ante todo, disponer de una buena discoteca. No es necesario que los discos sean muy numerosos, sino sencillamente bien escogidos entre los más representativos de los grandes solistas y orquestas. Desde luego, es de aconsejar una sesión semanal o quincenal de discos comentados. En los primeros tiempos de la constitución de una discoteca, los socios en posesión de buenos discos pueden aportar su granito de arena, prestando sus placas para las sesiones comentadas.

Segundo: Un buen Club ha de tener a su disposición una documentación interesante sobre el jazz. Libros, revistas, fotos, que se refieran a la música sincopada. También se pueden añadir obras de la literatura negro-americana, que nos ayudan a comprender mejor el alma negra.

Con una buena discoteca y una buena biblioteca de jazz, un Hot Club va ya por camino seguro. Desde luego, si el Club tiene la posibilidad de organizar algún concierto, tanto mejor. Pero cuidado con los músicos que escojáis. Más vale un buen pianista que una mala orquesta de diez «profesores». Hay que fomentar, además, el jazz «amateur». Interesantes personalidades se han revelado en muchos países en los concursos de conjuntos «amateurs». Los músicos no profesionales, libres de tocar lo que les dé la gana, no intentan hacer una música comercial. He podido oír verdaderas maravillas tocadas por pequeños conjuntos «amateurs» de cinco o seis músicos.

De mucho interés son también las sesiones cinematográficas de cortos musicales. Hay pequeñas películas que duermen en los sótanos de las casas distri-